

Querido lector,

Este libro no ha llegado a tus manos por casualidad. La sociedad se encuentra en un momento de profundo cambio y tu papel va a ser fundamental para el futuro del mundo.

Tal vez te preguntes qué puedes hacer tú, a tu edad y con tus recursos, para arreglar los problemas del planeta. Y la respuesta es: *todo*.

El destino de nuestra sociedad depende enteramente de jóvenes como tú y del modo en el que gestionen lo que anuncia la portada de este libro: la economía. Aunque te parezca una ciencia reservada a profesores, analistas y banqueros (eso es lo que nos quieren hacer creer los poderosos), lo cierto es que la economía la decide, con sus actos, cada persona que vive en la Tierra.

*La decides tú.*

El mundo ha entrado en una gran crisis debido a la corrupción, a la explotación por parte de las multinacionales, al mal hacer de los políticos, a las malas prácticas de la gran banca y, en general, al egoísmo y la falta de conciencia generalizadas.

El capitalismo fuera de control nos ha llevado a una búsqueda suicida del beneficio rápido, sin importar las consecuencias que tiene para el planeta nuestra forma de vivir y consumir y las desigualdades cada vez mayores que existen entre los seres humanos.

Como apuntaba un estudio que la ONG Oxfam Intermón presentó en el último Foro de Davos, el 1 % más rico de la población mundial posee ya más riqueza que el 99 % restante.

¿Alguien piensa que un mundo así es sostenible?

El momento del cambio ha llegado, y tú eres parte fundamental de ese desafío.

Tal vez las voces más conservadoras traten de convencerte de que te adaptes al mundo tal como es, pero puesto que esta sociedad está enferma, yo te invito a que tengas el valor de cambiar el mundo.

Nadie debe enseñarnos a sobrevivir, como si fuéramos animales en la jungla. Tenemos que aprender a vivir como seres humanos libres, capaces de amar y crear.

Y dado que el dinero es una forma fundamental de relacionarnos, el objetivo de este libro es mostrarte cómo funciona para promover su uso consciente y justo con el fin de cambiarlo todo. Sólo así lograremos salir de esta crisis en la que, además de poner en jaque el planeta, sólo unos pocos tienen la calidad de vida y el bienestar que todos merecemos.

A lo largo de este manual aprenderás, entre otras cosas, las tres cuestiones imprescindibles que debes saber sobre el uso del dinero:

- *Cómo te afecta a ti mismo.*
- *Cómo afecta a los demás y a la sociedad.*
- *Cómo afecta al planeta y a su protección.*

La economía no es un coto reservado a inversores y corredores de bolsa. Es un juego en el que participamos todos

desde el momento en el que ponemos nuestro dinero en circulación, aunque sea un solo euro.

Mi misión es que, cuando termines esta lectura, sepas cómo funciona el mundo de la economía y cómo puedes influir de forma decisiva para mejorar la sociedad.

Gracias por no rendirte y por soñar con un mundo mejor. Todos los grandes cambios sociales fueron utopías hasta que alguien decidió llevarlas a la práctica.

Espero que este libro te inspire y te haga darte cuenta de que la pelota se encuentra ahora en tu tejado. El rumbo de la humanidad está en tus manos.

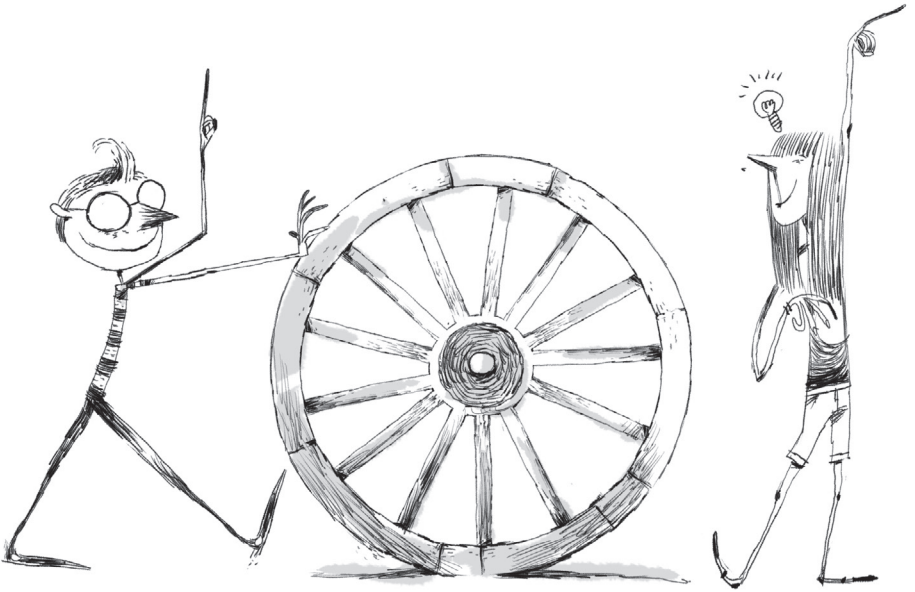
¿No es una aventura fascinante?

JOAN ANTONI MELÉ



# 1

## ¿QUÉ ES LA ECONOMÍA?



La economía está relacionada con la forma en la que vivimos, con el hecho de saber que no somos autosuficientes. No podemos valernos sólo de nosotros mismos. Y, por eso, necesitamos trabajar.

Hay que trabajar para vivir.

Todos tenemos unas necesidades básicas, como los animales: comer, beber, relacionarnos entre nosotros. Y, como seres humanos, tenemos además unas necesidades extras: vestirnos, tener una casa cómoda y segura, un vehículo para movernos de un sitio a otro.

Por otra parte, lo que necesitamos no tiene por qué ser siempre material, sino que podemos necesitar que alguien que sepa hacerlo nos arregle el ordenador, o que el que sabe de medicina nos diga si estamos sanos, o que nos lleven en autobús o en metro, que alguien recoja las basuras, etc.

Por lo tanto, la economía significa que *hay que trabajar para producir bienes y servicios*, es decir, crear valor o dinero con el que obtener de otros aquello que necesitamos y que nosotros mismos no podemos producir.

Esta situación en la que todos necesitamos cosas de los demás es lo que llamamos *Principio de dependencia mutua*.

A lo mejor has oído alguna vez la expresión «hay que economizar esfuerzos», es decir, conseguir el máximo valor con el menor esfuerzo posible. Esto no significa que haya que ser un vago e intentar no esforzarse, sino que debemos intentar que el esfuerzo que hacemos trabajando nos dé el

máximo beneficio posible. Es una frase muy ilustrativa a la hora de entender lo que es la economía.

Y es que la clave de la economía reside en que *para crear riqueza hay que aplicar el trabajo en la naturaleza, o aplicar la inteligencia en el trabajo*. De esa forma, haciendo las cosas bien, es cuando se obtiene el beneficio, la riqueza o el valor.

## 1.1 ¿QUÉ ES EL CAPITAL?

La clave de la economía, por lo tanto, está en saber crear riqueza trabajando la naturaleza, que nos da los alimentos y los materiales, o bien aplicando la inteligencia en el trabajo para mejorar su rendimiento.

En este sentido, el capital es aquello que aportamos con nuestro trabajo para hacer mejor las cosas y transformar lo que tenemos. Hay dos tipos de capitales:

- *Capital material*: como por ejemplo herramientas, materiales propios o el lugar de trabajo. Aquí también entraría el dinero.
- *Capital inmaterial*: sería, por ejemplo, la inteligencia o el esfuerzo físico, es decir, lo que aportamos como personas. Por eso muchas veces en las empresas se habla de capital humano.

Pongamos un ejemplo:

Imagina que estás en otra era, y que ves a un campesino que tiene unos huertos fantásticos de los que obtiene unas verduras fabulosas (que sería el «valor» del que hemos ha-

blado antes). Ha trabajado mucho para conseguirlo y el esfuerzo podría darle una buena recompensa. El problema es que produce tantas verduras que no puede transportarlas fácilmente, y sólo puede llevar al mercado las que es capaz de cargar. De esa forma, vende muy pocas cada vez, aunque tenga muchas, y además hay algunas que se le estropean en el huerto antes de que consiga llevarlas al mercado.

Ahora imagina que ese campesino le encarga a un vecino suyo, muy inteligente, que busque una solución para su problema, y que, si la encuentra, le compensará con una parte de los beneficios que conseguirá al vender más verdura.

A este vecino, viendo un día una piedra caer rodando montaña abajo, se le ocurre fabricar algo parecido. Pule unos trozos de madera, les da forma redonda, los une a unos ejes, pone una caja encima y construye una carreta. Ahora el campesino puede llevar muchas más verduras al mercado, sin que le duela tanto la espalda por el camino, y en cada viaje hace muchas más ventas y obtiene mucho más beneficio, que comparte con el vecino que ha tenido la idea.

Ahora sí que, gracias al capital aportado, tanto el material (la madera y los clavos para hacer la carreta) como el inmaterial (la idea), está creando riqueza.

El problema en todo esto es que a veces hay que invertir mucho sin saber lo que se va a conseguir. En el caso del campesino, el capital material aportado es poco: unas maderas, unos clavos y un poco de tiempo y esfuerzo físico; aquí lo importante es el capital inmaterial, la inteligencia aplicada al trabajo, pues eso es lo que produce un beneficio que va a servir para siempre, incluso para otros seres humanos.

Este ejemplo nos muestra la importancia de dedicar muchos recursos a la cultura, al estudio y a la investigación, por-



que de ahí pueden nacer grandes ideas para ayudar a la humanidad. Eso sí, el espíritu debe ser ése: ayudar a toda la humanidad.

## **1.2 LA APARICIÓN DEL CAPITALISMO**

El problema con el capital es que aquel que tiene mucho para ofrecer puede aprovecharse de los que tienen poco.

Imagina, por ejemplo, una mina de carbón. En su momento eran muy importantes, especialmente en los sitios fríos como Rusia, porque el carbón era lo que permitía calentar las casas durante el duro invierno cuando no había sistemas de calefacción, o en países como Inglaterra durante la época de la Revolución industrial.

Ante esa situación, era habitual que hubiese alguien con mucho dinero que pudiese comprar las minas, o que contara con las herramientas y la tecnología necesarias para explotarlas. Esa persona, entonces, podía explotar la mina como quisiera. Y si era una persona avariciosa, de las que buscan su beneficio personal sin importarles el de los demás, no era raro que se aprovechara de ello.

En esos casos, lo que hacía era contratar a las personas que necesitaban dinero o el carbón y las obligaba a trabajar mucho por un salario muy bajo. Podía hacerlo, porque él había aportado el capital y era el dueño de todo. Y si él lo decidía, no había carbón para calentar las casas de los demás.

Por eso, no era raro que el capitalista obligara a sus empleados a trabajar durante muchas horas, y por tan poco dinero que apenas podían pagar el carbón que ellos mismos sacaban de la tierra. Las familias eran tan pobres que

incluso los niños tenían que trabajar hasta diez o doce horas dentro de la mina por un sueldo miserable. ¿Te imaginas vivir en Rusia en esa época?

Pero esto no sólo pasó con las minas: fue una práctica que se extendió como la pólvora por todo el mundo. Quienes tenían recursos aprovechaban para invertir su capital en algo que pudiera dar beneficios rápidos. Compraban muchas tierras y obligaban a trabajar a los campesinos en condiciones inhumanas, o compraban toda la flota de barcos y se quedaban con los beneficios mientras los marineros, que eran quienes los llevaban, cobraban poco y corrían peligro en el mar.

Así nació el capitalismo, esa economía a menudo dañina en la que unos acumulaban cada vez más riquezas, mientras que otros trabajaban mucho y ganaban muy poco.

Esto sigue sucediendo hoy en día en casi todo el mundo, pero en los países en los que se respetan los derechos humanos se establecen unos horarios máximos de trabajo y unos salarios mínimos. Aunque estos derechos, como podrán explicarte tus padres o tus abuelos, también fue difícil conseguirlos.

### **1.3 EL COMUNISMO Y SU FRACASO**

El comunismo nació para luchar contra ese capitalismo del que hemos hablado. Lo que buscaba era evitar que se explotara de esa forma a las personas. En cuanto apareció esa concienciación, surgió un movimiento social y político que quería que todos fuésemos iguales y que nadie pudiese mandar. El Estado sería el dueño de todo, y lo repartiría de

forma equitativa entre todos. Como en la guardería, donde hay una sala de juegos en la que los juguetes son de todos y, por tanto, ningún niño tiene derecho a acumular más juguetes que los demás.

La idea de que todos fueran iguales era fantástica, pero tenía un problema de base, y es que anulaba la capacidad de sentirse libres de las personas que, al ser tratadas por igual, no podían desarrollar su individualidad. Y ya sabemos que las personas necesitan sentirse libres y ser capaces de decidir por sí mismas.

¿Te imaginas tener que hacerlo todo exactamente igual que los demás? Sería aburrido, ¿verdad?

Como consecuencia, la gente empezó a no usar su creatividad, no podía desarrollar sus ideas, y enseguida se sintió frustrada y sin interés. La población se volvió apática, sin ganas de hacer nada, y eso llevó a que el comunismo fracasara. Era una idea que buscaba la concordia, pero no tenía en cuenta la naturaleza de las personas.

Ya hemos visto entonces que ni comunismo ni capitalismo funcionan bien. ¿Dónde está el problema, entonces? Pues, como hemos dicho antes, en la falta de conciencia que apareció, en gran parte, cuando creamos el concepto del dinero y de comprar y pagar.

## **1.4 ¿QUÉ ES EL DINERO?**

Seguramente estás muy acostumbrado a utilizar el dinero, pero también hubo que inventarlo.

Si retrocedemos muy atrás en el tiempo, descubrimos que, al principio de la historia de la humanidad, la gente no

usaba dinero. Lo que hacía eran tratos, los trueques, en los que se intercambiaban unas cosas por otras. Por ejemplo, los cereales que había plantado y recogido uno eran intercambiados por los cerdos que había criado otro. De esta forma, todos salían beneficiados y obtenían algo que necesitaban, o que querían, a cambio de lo que ellos mismos habían producido.

Es decir, por aquel entonces no se intercambiaba dinero, sino valor: cada uno sabía lo que necesitaba del otro, y se llegaba a un acuerdo en el que ambos conseguían algo que les interesaba. *Uno le aportaba un valor al otro, sin depender del precio que impusiese un tercero que buscara beneficiarse de los dos.*

Pero la aparición del dinero supuso una gran ventaja. Y es que aportaba libertad a la hora del intercambio: ya no hacía falta cambiar los valores por unas cosas concretas, sino que permitía guardarse ese beneficio para cambiarlo más adelante por algo que hiciese más falta.

Imagina, por ejemplo, que tú eras un agricultor en esa época. Y que el que quería tus cereales sólo podía ofrecerte cerdos. Pero tú no necesitabas ningún cerdo, pues ya tenías, y lo que necesitabas era una oveja para tener lana y leche, y hacer queso. Pues, en ese caso, quien se quedaba con tus cereales podía darte dinero en vez de un cerdo, y tú podías llevar ese dinero a otra persona que tuviese una oveja. De esa forma, con un primer intercambio ya se beneficiaban tres personas: el del cerdo, el de la oveja y tú, que habías producido cereales.

El dinero se convertía por tanto en un valor intermedio que permitía hacer los tratos más tarde, o añadir a otras personas en esos intercambios.

Por tanto, *cuando tienes dinero no hace falta que hagas el intercambio de inmediato, sino que puedes guardarlo para intercambiarlo por aquello que necesites de verdad.* Y, además, puedes hacer tratos con más personas, a las que tendrás algo que ofrecerles aunque ya no tengas el valor que has producido, como en el caso de los cereales.

El problema está en que, a medida que hemos ido evolucionando, el dinero se ha ido haciendo más abstracto. Ya no se trata sólo de monedas o billetes, sino que puede presentarse en forma de cheques, de anotaciones en una libreta o de transacciones electrónicas con un ordenador, una tarjeta de crédito o con un teléfono móvil.

Actualmente, hemos perdido la capacidad de ser conscientes de que detrás de todo dinero hay una persona que se está relacionando con nosotros. Una persona o miles, tantas que ni lo imaginamos. Y el dinero siempre supone un intercambio, una relación entre personas.

Seguro que te has dado cuenta de ello: hay algo muy humano en ir a una tienda y comprarle algo a un vendedor, como una barra de pan. En ese momento tratas con el panadero, y como a lo mejor lo haces a menudo, te cae bien y te sabe mal si le pasa algo malo, como por ejemplo que le vaya mal el negocio.

En cambio, si compras por Internet, o en un gran supermercado, ya no ves a ese panadero, ni a cualquier otro productor, y ya no te relacionas con él. Porque, aunque no lo veamos, detrás de la oveja o del queso que compramos con nuestro dinero, o con una tarjeta de crédito, hay un vendedor, un distribuidor, un envasador, un productor, un Gobierno que controla todo el proceso y se lleva una parte del dinero, y en último término, el hombre que cría al animal.

Y cuando pagamos por el queso, nos estamos relacionando con todos ellos sin saber de qué forma ni si es justo para todos.

### **Pros y contras del dinero**

Como has visto, el dinero tiene ventajas porque nos permite hacer intercambios más libremente, pero perdemos la noción del valor. Ya sólo se habla de precios, no del beneficio para ambas personas. Y los precios se manipulan desde los mercados para que favorezcan a los que mueven los hilos.

Si, por ejemplo, alguien compra por anticipado toda la producción de leche del año que viene, y se la queda, luego podrá ponerle el precio que quiera. Eso significa que pagaremos más por el queso, mientras que el campesino que ha criado a la vaca recibirá el mismo poco dinero que siempre. El precio habrá aumentado, pero para él el valor habrá sido el mismo.

Por eso, en la actualidad, en vez de intercambiar valor estamos intercambiando precios. Pero esto no tiene por qué ser así. Si volvemos a tener conciencia del valor de las cosas, aunque usemos monedas, billetes o tarjetas de crédito, podremos volver a una economía justa a la vez que moderna.

¿Cómo puedes hacerlo?

Pues muy sencillo. Simplemente, cuando compres el pan o el queso, piensa en todas las personas que han participado en todo el proceso hasta que ha llegado al supermercado, y para quién es injusto ese intercambio y quién se está beneficiando. Lo que debes buscar es que, aquellos que

han trabajado más para producir ese queso que tanto te gusta, puedan obtener el beneficio que se merecen y vivir dignamente con su familia.

*El dinero es como el agua en la naturaleza: si circula, produce vida. Pero si el agua se estanca, se pudre.* El dinero es la fuerza vital de la economía y debe circular. Eso no quiere decir que tenga que hacerlo en fondos de inversión especulativa, como lamentablemente sucede mucho en la actualidad. *Debe circular con conciencia y de forma que todos sepan a dónde va.*

No se trata, por ejemplo, de eliminar a los distribuidores, que son los que llevan los productos a los sitios donde se venden. Existe la creencia de que ganan demasiado dinero en el intercambio, algo que a veces es cierto, pero cumplen un papel importante. Porque si el campesino tuviese que traernos el queso a casa perdería mucho tiempo y él tiene que estar en el campo, cuidando de las vacas. Los distribuidores son necesarios para que los productos que elaboran unas personas puedan llegar a otras que los necesitan.

Lo que sí tiene que haber es un diálogo y unos acuerdos para que la proporción de dinero que se lleva cada uno sea justa y todos podamos vivir dignamente, desde el campesino hasta el distribuidor, y también nosotros mismos. *Tenemos que buscar el beneficio global.*

## **1.5 LA BOLSA Y LA ESPECULACIÓN**

Como te puedes imaginar, el dinero no deja de moverse por todo el mundo. Ahora que tenemos euros, quién sabe por cuántos sitios ha pasado esa moneda que tú tienes en el bolsillo. Y eso es bueno, porque el dinero tiene que moverse.

Si buscamos una metáfora en el mundo natural, *el dinero es como la sangre de la sociedad: tiene que circular y llegar a todo el mundo*. Y la misión del banco y los mercados es que circule adecuadamente. Por desgracia, en las últimas décadas se han hecho inversiones en las que el dinero ha dado muchas vueltas pero no para el beneficio de la sociedad, sino para el beneficio de unos pocos.

Sería como si yo sacara sangre a alguien pero, en vez de usarla para transfusiones, la metiera a dar vueltas en una máquina: lo único que conseguiría es que esa sangre se echara a perder y ya no se pudiera utilizar.

A eso en economía se le llama «especular».

Antes de que se inventaran los ordenadores, y aunque también había especuladores, existía un mercado normal. Las empresas, en vez de tener que pedir un crédito al banco, se dirigían al mercado bursátil, la bolsa, y buscaban quienes quisieran formar parte de ellas. Es decir, buscaban a otros que tuvieran el capital suficiente para que, juntándose, la empresa pudiera crecer y dar beneficios a ambos. De esta forma, los tratos se hacían entre las personas, y todavía había una conciencia sobre el lugar adonde iba el dinero y para qué iba a servir. Igual que con las compras.

Pero ya no es así, como verás a continuación.

## **La bolsa en la actualidad**

Lo que sucede hoy en día es que hay millones de personas en el mundo que, con su ordenador y desde casa, en un mismo día compran y venden acciones de empresas que parecen ir bien y que les prometen beneficios rápidos.

¡Incluso tú podrías invertir en la bolsa!



Pero esas personas que están en casa, invirtiendo ese dinero que han ganado y que quieren multiplicar, como nos gustaría a todos, no saben ni quiénes son esas empresas en las que invierten ni a qué dedican el dinero que les dan.

Y eso no es bueno, porque provoca que cualquier persona que tenga un poco de poder para mover los hilos económicos pueda manipular los mercados.

Para poner un ejemplo, las mismas personas y organizaciones internacionales que en los últimos años han hablado mal de España y del peligro de su economía, son las que consiguen que aumente la prima de riesgo y compran luego la deuda española. De esa forma, sin aportar ningún valor, se benefician del movimiento especulativo del dinero. Así es imposible aportar valor al mundo, y está claro que no aporta conciencia a la sociedad.

Muchas empresas en nuestro país han tenido que cerrar; seguro que tú mismo sabes de alguna. Y muchas no han cerrado porque les fuera mal y no tuvieran clientes, sino porque han sido víctimas del cierre de crédito por parte de los bancos. Es decir, que no tenían a nadie que les prestara capital.

Y sin embargo, el Banco Central Europeo dejó miles de millones de euros a los bancos españoles al 1 % de interés, o poco más, que es muy bajo, para que pudieran dar crédito a esas mismas empresas. Pero los bancos no lo hicieron, porque decidieron que con ese dinero les salía más a cuenta comprar bonos del tesoro español y americano, o hacer otro tipo de inversiones.

Es sorprendente lo que ha sucedido en el mundo de la banca en los últimos años. Cuando las cajas de ahorros y algunos bancos se han hundido por su mala gestión, ha ha-

bido que salvarlos con dinero público, es decir, el tuyo, el mío y el de todos. Y una vez saneados, se han vendido a precio de saldo a los pocos bancos que quedaban en el mercado. Es decir, cuando los bancos van bien, ganan sus accionistas y altos directivos; cuando van mal, pagamos entre todos los ciudadanos. Estoy convencido de que existe otra manera de hacer las cosas.

### **Es fácil especular**

En resumen, cuando uno compra acciones de una empresa sin saber nada de ella y sin tener un mínimo interés, está especulando. Mucha gente no lo hace con mala intención, sino porque ve que desde casa puede multiplicar fácilmente su dinero.

Ésa ha sido una tentación que se nos ha ido inculcando como si fuera algo natural: ganar dinero sin esfuerzo y rápidamente.

*Pero si tienes un capital, debes invertirlo con conciencia.* Siempre deberíamos comprar las acciones fijándonos en aquellas empresas que sabemos que hacen algo bueno por el mundo. Por poner un ejemplo, una empresa de madera ecológica que tala árboles, pero luego los vuelve a plantar, sería una empresa con la que deberíamos estar orgullosos de poder asociarnos. No sólo nos beneficiaremos nosotros, sino que ayudaremos a las personas con conciencia y también ayudaremos a la naturaleza.

Nuestro corazón es un órgano que envía a cada parte del cuerpo la sangre oxigenada que necesita, dependiendo de la actividad que estemos llevando a cabo. El corazón tiene conciencia global de todo el organismo, y sabe qué órga-

nos están haciendo más esfuerzo y por tanto cuáles necesitan más oxígeno.

Con la economía debería suceder lo mismo. Debería administrarse con conciencia, y distribuirse de forma que llegara a todas partes y en función de las necesidades reales de cada persona. Pero para eso debemos preguntarnos cómo funciona este inmenso organismo.

Aunque no haya una ley que los obligue, hay bancos conocidos como «banca ética», como Triodos Bank, que han decidido publicar vía Internet, o en revistas y boletines, todo lo que hacen con el dinero de sus clientes. La memoria anual certifica que lo que han publicado es cierto. No tiene que haber nada que esconder. No están en paraísos fiscales, no especulan y no financian a empresas que no sean responsables con las personas y con el medio ambiente.

Y así, sabiendo a dónde va el dinero y decidiendo si es el mejor lugar, volveremos a controlar los mercados, haciéndolos justos de nuevo.

### **¿Cómo funciona el mercado?**

El mercado financiero internacional es el sitio donde se intercambia el dinero a gran escala. Como el mercado del pueblo, pero mucho más grande: un espacio inmenso en el que cada puesto sería el equivalente a la producción de una cosa en algún lugar del mundo. Donde todos ponemos nuestro dinero y éste va de un sitio a otro como en una gran red en la que todos estamos interconectados.

El problema es que ahora mismo no es justo, porque lo controlan los que tienen el poder y la información.

Pero hay algunas cosas muy importantes que debes tener en cuenta sobre este mercado mundial que cambia tanto y que es tan difícil de comprender.

Lo de que el mercado se regula a sí mismo, eso que tanto nos han repetido, no es cierto. Hay dos hipótesis que se utilizan como incuestionables desde el siglo XVIII gracias al importante economista Adam Smith, y que son las siguientes:

1. Existe un mercado libre, donde la gente busca su máximo beneficio personal.
2. Ese mercado libre se autorregula.

Pero ninguna de las dos afirmaciones es correcta. Primero, porque *el mercado no es libre*. Siempre lo manipulan y lo dominan los que tienen el poder o la información. Por eso no es como el mercado de un pueblo, donde el campesino lleva sus manzanas y tú decides si las compras o no las compras. En este mercado mundial, son otros los que deciden lo que se va a vender y cómo, y lo que puedes comprar.

Segundo, *el mercado no tiene la capacidad de autorregularse*. Para regularse debería tener conciencia, y es obvio que no la tiene porque el mercado no es un ser que pueda pensar. Es una cosa abstracta que hemos creado nosotros, y por eso depende del ser humano para su regulación. Para entenderlo fácilmente: cuando encendemos el fuego de la cocina, éste no es capaz de subir o bajar su intensidad en función de si se nos está quemando la comida o no. Somos nosotros los que tenemos que controlar ese fuego para evitar que quede demasiado hecha.

En la actualidad, nuestro sistema de mercado libre no piensa, por ejemplo, que haya que invertir en trigo para

que haya suficiente para todo el mundo. Lo único que hace es especular sobre qué precio tendrá al año siguiente, para que entonces se pueda jugar a la oferta y la demanda.

En el mundo está circulando una gran cantidad de dinero, y buena parte es una burbuja especulativa, es decir, que se compran cosas que no existen. Se especula con alimentos, combustibles, minerales, y demás, adivinando qué precio pueden tener esos productos en el futuro, como si fuese una apuesta. Y, además, el que especula puede hacerlo a crédito, es decir, con un dinero que ni siquiera tiene. Eso provoca una subida artificial de los precios y que la gente pase hambre.

### **¿Quién regula el mercado?**

Pues quien regula el mercado es la gente que controla sus manivelas. Es decir, aquellos que tienen el poder y la información. Los presidentes de turno nos han dicho que «los mercados financieros nos mandan». Pero si eso es verdad deberían renunciar e irse, porque lo están haciendo mal. *Quien debería mandar sobre los mercados son los ciudadanos.*

Así que, resumiendo, hay dos maneras de crear riqueza: o bien trabajando la tierra y creando un valor de riqueza, o bien aplicando la inteligencia o el espíritu sobre el trabajo. O lo que es lo mismo, dedicarse a pensar en cómo mejorar el trabajo. Pero el problema de esta segunda manera de enriquecerse, la de pensar, es que no se ha utilizado únicamente para mejorar la calidad de vida del trabajador. Se ha utilizado para enriquecer a unos pocos a costa de esos trabajadores.

Por eso lo más destructivo que hay ahora, lo que más desánimo provoca, es la injusticia del control que ejercen unos pocos sobre el dinero de todos.

Y eso es lo que nos lleva directamente al siguiente tema, el de las crisis económicas.